Es propiedad del Autor.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

PRÓLOGO.

ÉME aquí, indulgentes lectores, que así espero lo seáis, ante vuestro juicio: os ruego que no por el fallo con que me condeneis quede separada de vuestras manos la presente obrita, ni menos de vuestra acertada apreciacion su mérito y utilidad.

Sé que es muy difícil, y en mí atrevida empresa, aquilatar una obra literaria, y por ello debo, y asi lo hago, pedir perdon al autor por mi incompetencia, disculpada por su cariño, y á vosotros por la paciencia que os ruego me tengais para leerme hasta el fin.

Lo primero que habrá de procurarse á una obra para que no aparezca en la creacion de la inteligencia como rápido metéoro, sino como estrella fija, sin que ambicionemos su magnitud, es la utilidad: despues el estudioso podrá con perspícua vista distinguir las manchas que realmente una obra tenga; pues que por ofuscamiento otros, hacen aparecer como lunares lo que solo es quizá la necesaria sombra de los puntos mas culminantes.

Ahora bien, es útil? y á quiénes? Si lo es á todos, su universal utilidad nos dará derecho á llamar á esta obra necesaria. Si bien los escritores conocen y distinguen el valor ideológico de la palabra que usan, así como saben con su colocacion variar y matizar el pensamiento en sus admirables cuadros como hábiles artistas, alguna vez dudan en la eleccion de elementos con que tal palabra se manifiesta en el lenguaje escrito.

"¡Oh satisfaccion placentera! Ya he terminado," dice el autor; pero al leer y releer tal vez vacile en la verdadera ortografía de una palabra, y por su honra literaria habrá de consultar el Diccionario, no para saber el significado de la voz sino para ver su correcta escritura. Por lo que para facilitar el uso del presente se han suprimido las significaciones mas comunes, lo que reunido á otras condiciones meramente tipográficas hace que el volú-

men sea propio para bolsillo, cualidad indispensable en libros de esta especie.

Procuraré probar ahora la utilidad de la obra á los que en mayor número somos: pues bien pronto nos convenceremos de que la ocupacion laboriosa é ímproba del autor cede en favor nuestro, por mas que para estimarla convenientemente fuese necesario poner al menos en riguroso órden alfabético algunos millares de voces: si ya esto solo ejercitara la paciencia del mas sufrido se necesitan los años, la excelente índole y amor á los demás, cualidades todas rarísimas en quien como el autor, vive acompañado apénas de quienes nos honramos con llamarnos sus amigos, para poder elegir de entre los millares que constituyen el rico caudal de nuestra lengua, solamente aquellas voces que ofrezcan dificultad ortográfica: orígen de ésta es la casi universal falta de conocimiento en la derivacion de las palabras; y en México además, la pronunciacion generalmente unísona concedida á muy diversos signos correspondientes á sonidos castellanos muy diferentes. Tal es la que usamos en la *ll* y la *y*; en la *s*, la *z* y la *c* y á veces en la *x*; en la *b* y la *v* consonante y no *vé* (labio dental), como á la francesa se quiere, aunque en rigor ambas letras no se deben pronunciar lo mismo; y por último en las articulaciones *g* y *j* cuando les sigue *e* ó *i*; la pronunciacion es

casi la misma en las combinaciones *cc*, *sc*, y en la *x* seguidas de las anteriores vocales; y nula ó apenas perceptible en la h. El uso, pues, de las anteriores letras equívocas exige escrupulosas reglas que lo fijen, ó riquísimas copias de voces que las suplan, como lo hace el autor. Esto mismo deberá decirse del uso de una *r* para producir el sonido fuerte de la misma letra duplicada; del de la conservacion de la *x* en las voces en que el uso autorizado no la ha trocado por *s* ó en otra articulacion; y por último, del respeto á la *h* en aquellas voces en que por el orígen se ha conservado.

Pudiera suceder que se afirmase que se habria facilitado mucho el trabajo, si como lo acostumbra la Academia y con ella el mayor número de tratadistas, se hubiese puesto el primitivo, y de aquí, conocido el principio ortográfico de que los derivados conservan las letras de su primitivo, se dedujera la ortografía del derivado y afines; pero aceptado sin restriccion ó sin numerosas excepciones, se originarian muchos errores, pues casos hay en que toman otras letras los provenientes de una misma radical, como lo hace notar con tanto acierto el ilustrado académico sur-americano Marroquin en su excelente tratado de Ortología y Ortografía. "Así, dice, *duquesa* y *duquecito*, aunque son afines, se escriben con diferentes letras. Lo mismo pudiera decirse de *análisis* y *analizar*, de *bautizar* y

bautismo, de *poetizar* y *poetisa*, etc.—Mas adelante veremos que hay casos en que la *c* de una palabra se muda en *z* en sus derivados, ó viceversa. Igual observacion puede hacerse respecto de las sustituciones que se hacen de la *c* por la *q*, de ésta por aquella, y de la *g* por la *j*." En otro lugar advierte:.... "llevan *b disoluble* ó *inmoble*, á pesar de ser afines, el primero de *disolver* y el segundo de *mover*.—Tambien se exceptúan las palabras afines de *hueco*, de *huevo*, de *huérfano*, de *hueso* y de *huelo* que, en lo pronunciado, empiezan por o, las cuales no llevan *h;* v. gr., *oquedad*, *ovarios*, *orfandad*, *osario*, *oliese*.—Por último, tienen una ortografía distinta de la de sus afines *abulense*, afin de *Avila; parsimonia*, que lo es de *parco; percusion* de *percuciente: pescar*, de *pez; sardo* de *Cerdeña* y *Corso* de Córcega.—*Accion*, *acto*, *acta*, *actor*, etc., no se derivan de *hacer* sino de un vocablo latino que no tiene *h*." Preséntase además otro escollo al adoptar en obras del género que mencionamos el principio referido, peligro no menos grave y quizá de mayor entidad por los engañosos barbarismos á que serviria de pretexto; pues observándose en el idioma con mucha frecuencia, la ley de analogía, no pocas veces de una palabra se habrán de formar derivados semejantes á los que un primitivo tambien semejante diese orígen, v. gr.: de *nuevo*, se formaria *nuevísimo*, al ver que generalmente

el superlativo se forma añadiendo *ísimo* al positivo; y por la misma razon, de *célebre celebrísimo:* á otros se les haria formar superlativo sin tenerle, v. g.: á *exánime, precito, vario*, y tantos otros. ¿Y qué diremos de los aumentativos y diminutivos ya sean comunes al sustantivo y adjetivo, ya especiales de cada uno? No si inmediatamente, como lo hace nuestro diccionario, se presentan á la vista en su conjunto todos los afines, ó de una misma familia; y si bien el de la Academia presenta próximos aquellos que de por fuerza así quedan, como se observa en los siguientes: *veintavo, veinte, veintecuatria, veintedoseno-na, veinten, veintena, veintenar, veintenario-ria, veinteno-na, veintenal....veintidos, veintidoseno-na*, y todavía once mas; el Diccionario que examinamos, procura agruparlos todos, aun en aquellos casos en que debieran quedar separados si hubieran de ponerse en riguroso órden, y esto sin menoscabo de la claridad y alfabética colocacion.

Si bien es verdad que los males que apunto no quedan conjurados sí al ménos en estrechos límites y quizá del todo extirpados, si atendemos á que la mayoría de los aumentativos terminan en *azo, zon*, y los más de los diminutivos en *cito, cillo, cico, zuelo*, terminaciones todas, que por traer en su escritura una letra de equívoca ortografía, las voces que en ellas finalicen, lo mismo que otras muchas de estructura irregular, deben figurar en el Diccionario. Y ya que trato de la formacion de aumentativos y diminutivos, y concretándome á los últimos, véamos cuán conveniente es fijar su ortografía, y si para omitirlos en los diccionarios es aceptable razon la de que, conocidas las leyes que siguen al derivarse y que rigen su forma silábica, se pueden excusar, y sin ellas aminorar el volúmen del libro. En primer lugar, no todos los que usan de una voz conocen las leyes gramaticales, y son los mas; y sí todos cuantos hablen, han menester el diccionario de su lengua, pues parece que éste es, y debe ser, un maestro consultor que pone al idioma al abrigo de innovaciones perjudiciales que le desnaturalizan ó afean, y fija de todas sus dicciones significado y escritura: y á nadie se le esconde que esto no se logra poniendo los primitivos, dejando ¡cosa muy difícil! la derivacion de las palabras á gusto y conocimiento de cada uno. Pero aun suponiendo que el diccionario sea para los eruditos ó por lo ménos que de él usen quienes sepan la coleccion de reglas para hablar y escribir bien, ¡oh presuncion pedantesca la de aquel que pueda abrigar tan lisonjera confianza! apliquemos, sin embargo, á un caso práctico las leyes gramaticales y véamos si nos bastan á resolver satisfactoriamente una cuestion; lo son las cláusulas siguientes: "*Ecito, ecillo, ecico-ezuelo-ichuelo-achuelo.* Exigen este

menos largo incremento (*para formar el diminutivo*): 1.° Los monosílabos acabados en *y* ú otra consonante." ¿Qué voces admiten una y cuáles otra ú otras de las expresadas terminaciones?—El buen uso lo autorizará: indícanoslo cuando menos el buen sentido y un oido algo educado por la percepcion frecuente de voces derivadas: tal nos advierten los gramáticos. Bien, pero concretando el caso á mí exclusivamente y no encontrándome en tan satisfactorias condiciones, tengo necesidad, á pesar mio, de escribir, por ejemplo, el diminutivo de las palabras *pez* y *voz:* qué hacer? podré consultar ahora, en el momento, una gramática, cuando es un libro que apenas le tienen los estudiantes á quienes obliga como texto, los profesores de esta asignatura, y pocos estudiosos? ¿le habrá sobre todos los bufetes?—Ah! pero ya ví entre los libros un nuevo diccionario aunque polvoso, que es obra de poco uso; y por fortuna el último publicado por la Academia; y hojeándole encontré: "Pececico-llo-to. m. d. de Pez," y mas adelante "Pecezuelo, m. d. de *Pié* ‖ d. de *Pez*" lo que nos prueba que no solo los que terminan en consonante admiten la desinencia *ezuelo*, y aquí advertimos que una misma palabra es diminutivo de dos del todo diferentes *pié* y *pez*. El de *voz* no le hallé.

Obligado á dividir la palabra al fin de renglon, no tuve reparo en escribir *pece-cito*: mas ya que el

Diccionario no hubo de servirme para lo que le necesitaba, y picada mi curiosidad, entre impaciente y algun tanto amostazado, despues de andar no poco por conseguir una gramática, que mucha fortuna tuve en obtenerla y mayor en que fuese la editada últimamente por la Real Academia; recordando mis mejores tiempos, y á riesgo de perderme como quien en un gran almacen no encuentra una mercancía, púseme á buscar algo que me diese luz sobre el particular; por fin encontré en la pág. 40 la regla trascrita y entre los ejemplos ví: *pez-ecito, voz-ecita*. Grande fué mi sorpresa al leer lo que veia, y quise ratificarlo acudiendo al uso de la z, del cual se trata en la parte cuarta, y en la pág. 355 encontré: "Se escribirán con *c*.... 2.° las dicciones en que precede con sonido de *z* á las vocales *e*, *i*; como: *celeste, acetre* etc..... Obsérvase igual regla aun en voces procedentes de otras que terminan en *z*; como *paces, jueces, felices, felicitar*, de *paz, juez, feliz*.—Exceptúanse *zend* y *zis zas*.—Algunas palabras en que entran estos sonidos, se escriben indistintamente con *c* ó con *z*, como se puede ver en el *Catálogo de voces de escritura dudosa*, que va al fin de esta cuarta parte." Quise ver, pues dudoso estaba, y no he salido de mi duda. Y como de un traspiés una caida, ya dudaba hasta de si habria dividido mal la palabra, pues mas adelante en la página citada se lee: "Se representará con

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

z el sonido de *c* suave, precediendo á las vocales *a o u* ó *terminando* sílaba; v. gr.: *caza, rezo, zumo, hallazgo, diezmo*, etc." Por lo que dije para mí: ó la *z* en *pezecito* termina sílaba, ó conforme á la regla 4.ª del uso del guion, que se lee en edicion anterior á la última de la Gramática de la Real Academia Española, que hasta allí necesité ir para encontrar fundada mi division, pues no hay en la nueva nada sobre el particular, la *z* se combina con la segunda *e* formando la sílaba *ze*. Si lo primero, ¿acaso se separan del primitivo las desinencias que modifican su significado? son por fortuna dos simples? si lo segundo, por qué se conserva la *z* en el diminutivo al formar sílaba, y no en el plural, escribiendo *pezes?* Si por respeto al orígen, *Pez* es *Piscis* en latin y *Pisciculus* el pececito; y al *culus* y demas desinencias de los diminutivos latinos corresponden *illo, ito, ico* y *uelo* á las cuales pueden reducirse las castellanas.

Perplejo me he quedado al considerar cómo están vedados en vista de tales dificultades asuntos tan sencillos, áun á personas que solemos hojear los libros, pues es necesario para dilucidarlos estar muy experto en los secretos de la lengua, ó cuando menos en el constante manejo de la Gramática que periódicamente publica la Academia, y de esto resultaria ser necesario el estudio del código de nuestro idioma cada vez que se dá á luz una nueva. Las

alteraciones que en cada una nos ofrece, y cuya causa no juzgaré por mas que aparezca vituperable á algunos, lo que solo considero como celo por el mejoramiento de nuestra lengua, confieso que suelen ofrecer innovaciones profundas, como las que sobre acentuacion y otros puntos se notan en la Gramática editada últimamente, si bien en algunos presenta teorías tal vez convenientes. Lamentándome ya únicamente de que aún no esté fijada la ortografía ni acentuacion de nuestra hermosa lengua, tiempo es ya de prevenir á este librito de los reparos que puedan hacérsele, y para lo cual debe tenerse siempre presente que su apreciable autor ha querido con justicia que en asuntos ortográficos como en otros gramaticales, su "Diccionario de dudas ortográficas" ofrezca al público la mayor garantía de pureza y autoridad, sujetándose en todo á lo aceptado por la Real Academia Española en su último diccionario, pues como acertadamente piensa y correctamente escribe el Sr. Duarte en una carta que sobre el particular tuve la honra de recibir: "La tendencia conservadora de los Diccionarios de la Real Academia á no dejar introducir nuevas palabras y nuevos usos, así como la dificultad de que se estén dando á luz con frecuencia, es lo que les dá tanta respetabilidad; pues mientras muchos particulares anuncian los suyos aumentados en miles de voces, aquella Ilustre Corporacion

no admite innovacion alguna hasta que no es indispensable y notoriamente debido, lo que produce tanta garantía y confianza, que de cualquier ataque queda uno vindicado presentando únicamente su autoridad." Por esto las voces que forman el presente Diccionario, están tomadas todas del publicado últimamente por la Academia Española; nada de su propia ciencia ha querido añadir el modesto autor por creerse sin licencia para tanto; pero sí espera humilde las observaciones de las personas ilustradas que se dignen honrarle con sus advertencias ó sus correcciones.

Hasta ahora los laudables esfuerzos que para guiarnos han hecho ilustrados autores de tratados de Ortografía, han seguido uno de dos métodos: ó simplemente dan reglas generales, siempre insuficientes por no marcar sus excepciones todas, numerosas algunas veces; ó siguiendo un sistema laboriosísimo, forman cuadros no escasos de mérito, aunque de muy difícil manejo, tal es el sistema de la preciosa "Ortografía teórico-práctica de D. Juan Antonio Gallego y Vazquez, Sevilla 1874," que tengo á la vista. Autor ha habido, que á creerle, debemos tributar no pocos elogios ni cortos en alabanza á su persona, pues nos afirma ser el primero quien publicó trabajos de esta naturaleza, D. Felipe Antonio Macías, quien en su "Consultor de bufete" nos promete un "Manual de redaccion y co-

rreccion de estilo, en el triple respecto de la ortografía, de la gramática y de la retórica, obra única en su clase, y de incuestionable utilidad á todas las personas de letras." Y á la verdad que razon tiene para ofrecer su obra á personas ilustradas, pues que únicamente éstas podrán utilizarlo y apreciar en lo que valen sus razonadas teorías y justas apreciaciones; es un trabajo de estudio, y supuesto el del libro, llega á ser de consulta. Pero ninguna de estas obras pudiera ofrecerse como adecuada á la necesidad general de las del género que nos ocupa; sin embargo, forzoso es exceptuar y hasta recomendar la que con apariencia de elemental ha publicado muy recientemente el ilustre sur-americano ya mencionado José Manuel Marroquin. Es el suyo un tratado mixto en cuanto á los métodos antes mencionados y seguidos en obras de su especie, pues en él se encuentran reglas y catálogos alfabéticos, y éstos en verso á mayor abundamiento, y ejemplos que ilustran y evidencian las reglas. Obra es esta por demás completa y casi inmejorable, y muy difícil de igualar.

Por lo antes dicho se vé que los que sobre Ortografía han escrito, más se han ocupado en su enseñanza escolar, en su discusion tambien, pero ninguno en vulgarizarla, ninguno en hacerla accesible hasta á los mas rudos sin que por eso deje de ser muy útil á los mas peritos: esta urgente necesidad

viene á satisfacer el presente Diccionario. ¿Por qué no ántes se habia emprendido? Temo aventurar mi incompetente parecer; pero creo que ha habido dos razones que deben descender de tan alto rango al comun de simples motivos: la primera ha sido la fatal suposicion del conocimiento de las reglas ortográficas en aquel que consulta; la segunda, la errónea creencia de que el Diccionario de la lengua pudiese satisfacer sus dudas. En cuanto á lo primero, hemos visto con ocasion de los diminutivos, que veces hay y puede haber que al consultar y estudiar ligeramente una cuestion, hay reglas que mas embarazan que persuaden. En cuanto á lo segundo, "el Diccionario es libro caro y voluminoso que no puede andar en manos de todos," dice Marroquin; pero si bien es razon muy poderosa, por fundarse en el obstáculo que presenta á su general uso, y dificultad para familiarizar con él á los alumnos; pondremos de manifiesto un inconveniente que á nuestro entender ofrece, además de los que en adelante veremos. No haciendo tal obra la necesaria referencia entre las voces, da orígen al incompleto conocimiento de nuestra ortografía; probemoslo con la palabra *celo*. En este artículo, el Diccionario no refiere al que consulta á la palabra *zelo*, lo cual puede causar el error de que si quien duda se inclinaba á creer que debia escribirla con *c*, ó todavía más, si dudaba únicamente en tal palabra

del uso de la *c* ó de la *s*, lo que no es raro en la América Española, buscaria la palabra en la seccion correspondiente á esta última letra; y no encontrándola, pasaria á la de la *c*, donde no haciéndose referencia á *zelo*, ni sospecharia siquiera que tal ortografía pudiera tener la palabra en cuestion. Fuera de las anteriores razones, á todos es notorio que á pesar de ser tan fácil el uso del Diccionario, no todos saben emplearle. Pero aun hay más, y pido perdon si me atrevo á decir que bajo tres respectos, es superior el presente al Diccionario de la Academia, por servir para tres diferentes usos para los que no podrá utilizarse el segundo.

Se duda frecuentemente entre los menos prácticos en ortografía, sobre la letra que deberán preferir en palabras que les consta tienen mas de una significacion, y si bien están ciertos de la en que usan la palabra, se tiene natural curiosidad por saber qué significa escrita de diferenta manera: y veces hay en que ignoramos que alguna usada muy á menudo por nosotros, pudiese significar cosa distinta y el saberlo nos causa placer, pues que hallamos ó nos parece descubrir un nuevo elemento que utilizar en el precioso ramillete que con las palabras formamos al expresar el pensamiento. Pues bien, si nos encontramos en el estado anterior y acudimos al Diccionario de la lengua, no encontraremos en cada voz sino su ortografía y sim-

ple significado sin que nos haga la menor indicacion sobre que trocada una sola de sus letras puede expresar una idea diferente, quizá opuesta; y cuya existencia permanecerá completamente desconocida hasta que una feliz casualidad nos haga la vista tropezar con ella proporcionándonos inestimable hallazgo. No así el Diccionario que examinamos, descubriendo estos tesoros, enriquece nuestro caudal ideológico é ilustra nuestra ortografía; por lo que en los tratados menos imperfectos de gramática se añaden algunas homonimias: así lo practica Velarde, otro de nuestros hermanos de la América Española, y Odon Fonoll en su primoroso diamante gramatical que bajo el título de "Guia del lenguaje ó síntesis de la Gramática" nos ofrece: libro cuyo aprendizaje debiera ser universal en nuestras escuelas. Examinadas estas y otras obras de mayor extension y plan mas vasto, no he encontrado ninguna copia de homónimos tan completa como la que ofrece en el cuerpo de la obra el Sr. Duarte, ninguna tan bien combinada como ésta, pues sin perdonarse trabajo ha hecho que tales palabras se hallen repetidas en sus respectivos lugares para encontrarlas todas fácilmente sea cual fuere la que se elija, así por ejemplo los homónimos *gallár* y de paso su parónimo *gallear*, y *gayar* donde como se vé concurren tres articulaciones homófonas *ll* y *y* bien distantes entre sí, se encuen-

tran colocados los tres vocablos en la *a* seguida de cada una de esas consonantes en la seccion de la letra *G*: mucho menos se excusa la repeticion en los que como *a*, sustantivo y preposicion; *ah* interjeccion y *ha* verbo, requieren estar en dos secciones distintas; en la de la A y en la de la H.

El mérito y utilidad de este Diccionarito acrece si tenemos presente que ni el grande de la Academia, ni alguno otro toma como artículo para la obra una inflexion verbal, por mas que tenga voces homónimas y éstas sean sustantivos ó verbos; así por el Diccionario comun jamás llegariamos á saber que *haz*, si bien nos lo da á conocer como nombre, puede ser tambien flexion del verbo *hacer*, ni mucho menos que trocada la *z* en *s*, la hariamos del verbo *haber*.

El segundo punto que resuelve nuestro Diccionario como de utilidad general, es la escritura irregular ortográfica de muchos verbos, asunto interesantísimo que apenas con trabajo puede resolver la Gramática de la Academia en su última edicion, y nunca el Diccionario, y sobre lo cual debiera estar ya hace años bajo el dominio del público un laborioso y al parecer completo tratado, á no oponerse el abandono, por desgracia tan natural de su autor; aunque tambien es preciso confesar que no ha tenido ni tiene la quietud necesaria á estas empresas. En este punto se ha dado entrada en el

Diccionario en gracia de su notoria utilidad, aun á verbos que, á no ser la irregularidad viciosa que en México se les concede, no habria motivo para hablar de ellos: tal pasa en *anegar*, cuya conjugacion se tiende tanto á hacer irregular, quizá por analogía con el verbo *negar* de quien no es compuesto, como muy bien indica el Autor.

El tercero y último punto en que se presenta con título para ser entre nosotros tan útil ó más que el comun Diccionario, es el traer los nombres de santos que mas aceptados son en nuestra patria para llamar á nuestros queridos hijos, en cuyos nombres no escasean las vulgaridades: así se llama comunmente *Merced*, á la nacida en una de las fiestas de la Vírgen, confundiendo el sustantivo genérico con el eufónico *Mercedes*, propio de la persona. Si este ejemplo no es bastante y puerilidad parezca, nos autoriza á creer necesaria esta parte del trabajo lo acostumbrado ya por la respetable Academia en su "Catálogo de voces de escritura dudosa" que al fin de su Gramática añade: lista por demás incompleta y por desgracia las mas veces inútil, aun á los que conociesen ya las reglas que en la obra se dan, pues seria imposible á falta de sagacidad y práctica saber por tal catálogo la naturaleza y ortografía propias de una palabra, pues dependen en muchos casos del significado, y por lo mismo de la clase de parte de la oracion

que sea, y para conocimiento de lo cual es insuficiente la terminacion. Si esto no fuera verdad bastaria ver allí impresas *bezo*, *sebo* y *sexto*, para que siempre se escribieran de ese modo áun tratándose en el primer ejemplo del acto de besar y no del lábio grueso; del fomento ó alimento de algun afecto ó pasion en el segundo, y no de la sustancia grasosa; ó de una cesta grande y no del ordinal en el tercero; á no ser que se quiera que el que consulta sea tan atento ó perspicaz que pudiera deducir la existencia del sustantivo *beso*, por ser en la lista el verbo, del que no creo sea derivado: para las dos palabras restantes no hay el menor indicio. Y qué haremos al encontrarnos, como allí constan, *abollar* y *aboyar*, *serbal* y *cerval*, sin indicacion ninguna acerca de su significado? Y qué por último cuando dudemos sobre palabras que siendo de uso frecuente no constan en el Catálogo, como *cazar* y *cerrar*, habiendo *casar* y *serrar?* Desventajas son éstas, de que no adolece el libro en cuyo exámen nos ocupamos, y por lo que aparece superior á todos los citados.

Si bien las razones que dimos para justificar la intercalacion de los nombres de santos, militan igualmente en pró de la admision de nombres geográficos; se han suprimido éstos, aunque no los nacionales que constan en el Diccionario de la Aca-

demia, por proponerse el Autor imprimir un trabajo análogo al presente y que llene tal vacío.

Al terminar la gratísima tarea de informaros, amabilísimos lectores, del plan, ventajas y utilidad de esta obra, os ruego consumais vuestra ya bien experimentada paciencia, dignándoos leer lo que en forma de "*Advertencias*" añado, para el mejor conocimiento de la obra y su buen manejo.

Quiera mi fortuna, sañuda para mí siempre, que haya logrado mi objeto, y que al pasar por estas líneas su vista las personas á quienes van dirijidas, no olviden que nada mas la sincera amistad y no vana é infundada presuncion, me obligaron á ceder á las instancias de mi querido amigo, autor de la obra; y que á no estrecharnos lazos de cariño inmarcesible, ni por el tiempo ni el asunto hubiera hecho correr mi torpe pluma.

México, 16 de Abril de 1881.

RICARDO GÓMEZ.

ADVERTENCIAS.

1.ª —I. Si la palabra que se busca tiene dudosa ortografía respecto al uso de la v ó b, despues de buscarla en la seccion correspondiente á su letra inicial, si no se encontrare, señal es de que debe escribirse con *b*, pues de usar *v*, constaria.

II. Si se duda sobre el uso de la *c*, *z* y *s* y no consta entre las escritas con *c* ó *z*, deberá escribirse con *s*.

III. Si sobre el uso de la g ó j en las sílabas *ge*, *gi*, y no está con j, deberá escribirse *g*.

IV. Si la palabra lleva H inicial, en esta seccion estará, de no aparecer allí, no debe usarse al principio. Si la debe llevar entre sus letras como *desahogar*, *anhelo*, etc., así aparecerán escritas en las secciones correspondientes á sus letras iniciales, pues de lo contrario no la llevarán.

V. Las pocas palabras que usan K y á las que se ha concedido carta de naturaleza en el castellano, constan tambien.